

**LA CERÁMICA
IBÉRICA DE LA
SEGUNDA MITAD DEL
s. V a.C. EN LOS
VILLARES (CAUDETE
DE LAS FUENTES,
VALÈNCIA): FORMAS Y
DECORACIONES**

XAVIER VIDAL FERRÚS*
M^a ÁNGELES MARTÍ BONAFÉ**
CONSUELO MATA PARREÑO***

INTRODUCCIÓN

Los trabajos de investigación que, desde hace años, se vienen desarrollando en Los Villares (Caudete de las Fuentes, València) han sacado a la luz una secuencia estratigráfica compleja como corresponde a un lugar habitado sin interrupción desde mediados del s. VII a.C. hasta el s. I a.C.. Tras la publicación de todos los fondos antiguos (Pla, 1980; Mata, 1991), la continuidad de las excavaciones, no sin altibajos, está matizando la secuencia de los niveles establecidos en el asentamiento al observarse diversas refacciones en las construcciones de un mismo nivel. Por otro lado, la ampliación de la investigación al territorio desde 1992¹ ha servido para comprobar que la secuencia de Los Villares también tiene su reflejo en otros yacimientos de la comarca.

* Arqueólogo. c/ Eugenia Vinyes, 42 B, 46011 València.

** Departament d'Història de l'Art. Universitat de València. Av. Blasco Ibáñez, 28, 46010 València.

*** Departament de Prehistòria i d'Arqueologia. Universitat de València. Av. Blasco Ibáñez, 28, 46010 València.

Entre 1985 y 1988, se desarrollaron en Los Villares una serie de campañas de excavación destinadas a comprobar la secuencia estratigráfica del yacimiento en diferentes puntos de su amplia extensión. En este artículo se presentan los resultados referidos a dos de estos sondeos en los cuales se pudo detectar una facies del Ibérico Pleno diferente a la ya conocida en el asentamiento. La ausencia de importaciones dificulta su datación exacta, pero su posición estratigráfica en relación con los demás niveles bien datados es clara. La ampliación de la investigación al territorio de Los Villares ha permitido detectar esta facies en otros puntos de la comarca.

Entre 1985 i 1988 es varen fer a Los Villares una sèrie de sondejos destinats a comprovar la seqüència estratigràfica del jaciment en diferents punts de la seua ampla extensió. En aquest article es presenten els resultats parcials referits a dos d'aquests sondejos en els quals es va detectar una fàcies de l'Ibèric Ple diferent a la ja coneguda en l'assentament. L'absència d'importacions dificulta una datació exacta, però la seua relació estratigràfica amb altres nivells ben datats és clara. L'ampliació de la investigació al territori de Los Villares ha permès detectar aquesta fàcies en altres punts de la comarca.

The second half to the Fifth Century B.C. Iberian pottery at Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia): shapes and decorations

From 1985 to 1988, the excavations at Los Villares tried to verify the known site stratigraphy in different places of its wide surface. In this paper we present the results about a facies unknown in the site related to the Middle Iberian period. It is difficult to date this facies because the imported pottery is inexistent, but it is very clear its relation with the other well-dated levels. Now it is possible to detect this facies in other sites of the Los Villares area.

1. LA ESTRATIGRAFÍA

El hecho de que Los Villares sea un asentamiento con una ocupación larga en el tiempo hace que su estratigrafía se complique al producirse la coexistencia de estructuras de diferentes épocas en un mismo espacio o la amortización de algunas de ellas para la construcción de nuevos edificios. No obstante, comentar la secuencia estratigráfica de todas las campañas realizadas desde la última publicación excedería del marco de trabajo sobre la problemática de las producciones ibéricas del s. V. a.C., por lo que se comentarán, exclusivamente, los sondeos en los que los niveles de ocupación de este período aparecen mejor definidos: el sondeo V de la zona C realizado en 1987 y el sondeo XV de la zona K de 1988.

En el Sondeo V, de 3 x 3 m, se documentaron los niveles de ocupación IV, III y II (fig. 1). Las dos primeras capas diferenciadas correspondieron a un nivel superficial, de unos 20 cm de espesor, afectado por las remociones agrícolas y por una fosa islámica por lo que su fiabilidad estratigráfica es escasa. Por debajo de este nivel se encontró el IV (capas 3 y 4), motivo del presente trabajo, compuesto por una tierra de coloración marrón y dureza varia-

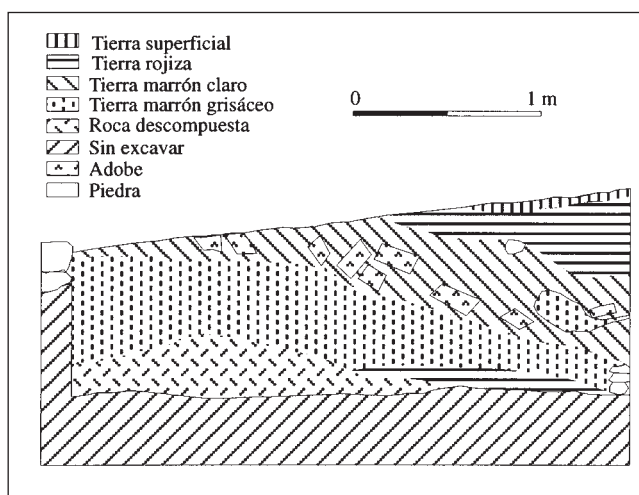


Fig. 1. Perfil Oeste del Sondeo V, zona C (1987).

ble. Este estrato, de unos 30 cm de espesor estaba afectado, parcialmente, por la fosa islámica citada anteriormente. Como característica más significativa de este relleno habría que destacar la presencia de restos de adobes concretamente en el ángulo NO del sondeo, adobes, que formaban parte del derrumbe de un muro que afloraba en superficie y del que sólo quedaban dos hiladas (fig. 1). Los restos cerámicos más abundantes y homogéneos se encontraron en la mitad Norte. Por debajo de este nivel se encontraba el III, compuesto por una tierra grisácea (capas 5 y 6) de unos 70 cm de espesor. Entre los materiales recuperados hay cerámica a torno antigua con algo de material cerámico a mano, localizándose además algunos restos de adobes en posición horizontal. El nivel II, de unos 80 cm de espesor, era una capa de tierra marrón asentada directamente sobre el terreno natural, con abundantes restos de fauna y cerámica a mano con algún fragmento de cerámica a torno.

El Sondeo XV, de 3 x 3 m, al igual que el anterior, proporcionó una secuencia más completa pues también se documentó el nivel I. Una vez eliminada la tierra superficial (capa 1) alterada por las labores agrícolas, se encontró el nivel IV (capas 2 y 3), compuesto por una tierra rojiza, con dos manchas negruzcas localizadas en los ángulos NO y SE (fig. 2). En la mitad occidental se localizaron los restos de un muro construido con piedras careadas de pequeño y mediano tamaño, trabadas con tierra, con tres hiladas conservadas (35 cm de altura máxima) y una longitud máxima de 100 cm; en la mitad oriental había piedras de mediano y gran tamaño, algunas de las cuáles pueden identificarse como parte del derrumbe de dicho muro o de otros que quedarían fuera del área excavada. No se observó ningún pavimento que se pudiera asociar a esta estructura, aunque las manchas de tierra oscura de los ángulos podrían ser restos de hogares, ya que en ellas se recuperaron semillas carbonizadas y una de ellas estaba delimitada por piedras (fig. 2, M1). Entre los diversos materiales

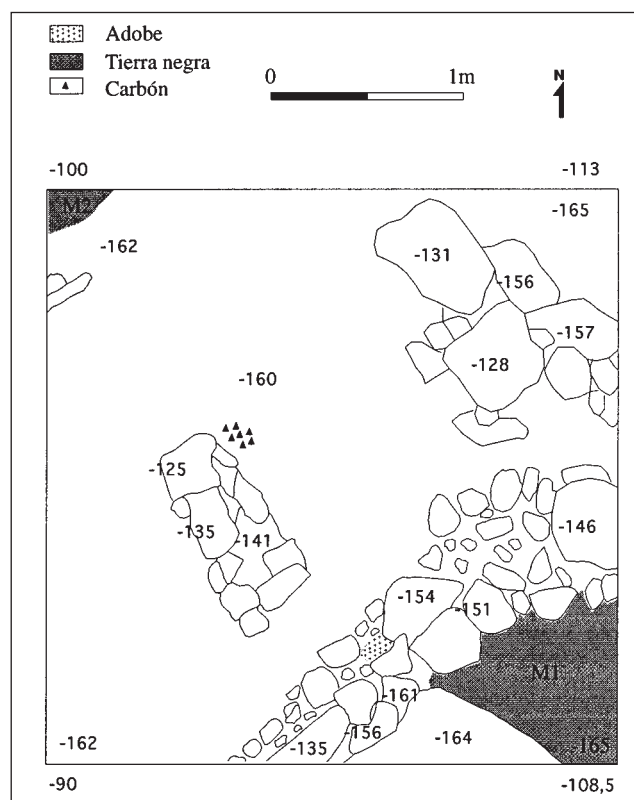


Fig. 2. Planta final de la capa 3 del Sondeo XV, zona K (1988).

hallados en el relleno que amortizaban este muro hay que destacar la presencia de cerámica con decoración bícroma, conjunto bastante diferente de lo que se conocía hasta ese momento y que se consideró como perteneciente a una fase antigua del ibérico pleno (nivel IVa).

Algunas de las piedras que rodeaban la M1 pertenecían a construcciones de un nivel anterior (II), aunque entre ambas fases constructivas se encontró una capa de tierra rojiza de unos 15 cm (capa 4) que apoyaba sobre una especie de pavimento irregular de tierra amarillenta (14 cm de espesor). Los restos cerámicos recuperados pueden adscribirse al nivel III. No obstante, dado que no se asocia a ninguna estructura podría tratarse de un relleno de nivelación.

El nivel II estaba formado por una capa de tierra rojiza (capas 5 y 6) con abundante cerámica a mano y a torno de tipo fenicio occidental, que amortiza a una capa de tierra amarillenta arcillosa y compactada adosada a dos muros pequeños que formaban ángulo.

Finalmente, en el nivel I (capas 7 y 8) se documentan dos muros también en ángulo en la misma posición que los anteriores pero más anchos y junto a ellos tres piedras hincadas formando un círculo con el ángulo del murete; parte de estas estructuras reposan directamente sobre la roca base. El relleno que las amortiza es una tierra de color pardo rojizo con manchas de carbones y cenizas. El material cerámico es, sobre todo, cerámica hecha a mano y algún fragmento de cerámica a torno de tipo fenicio occidental.

Ambos sondeos se empezaron excavando mediante capas artificiales. La sucesión de muros y pavimentos en el Sondeo XV facilitó la asimilación de capas y fases de ocupación; sin embargo, en el Sondeo V la inclinación natural del derrumbe del único muro descubierto provocó que las capas correspondientes al nivel IV tengan también material del momento anterior (figs. 1 y 3).

2. LAS CERÁMICAS

El conjunto de materiales presentado es de gran interés, sobre todo, el procedente del Sondeo XV pues, como ya se ha señalado, es el único que procede de un verdadero nivel de ocupación, aunque muy deteriorado (fig. 3).

El estudio de los inventarios muestra un pequeño porcentaje de cerámicas (15 % del total), repartido entre la cerámica a mano, la hecha a torno antigua y la fenicia, que debe considerarse como intrusivo. La cifra varía según los sondeos (41 % para el V y 8,25% para el XV), diferencia que se explica por los diferentes procesos deposicionales y postdeposicionales que les afectaron (fig. 3).

En el Sondeo V el muro que se puede asociar a esta facies estaba muy arrasado, pues afloraba en superficie, y básicamente se excavó su derrumbe externo que, como se puede observar en el perfil occidental, tenía una acusada pendiente hacia el Norte, contraria a la pendiente actual del terreno (fig. 1). Como ya se ha señalado, el sistema de capas artificiales utilizado provocó la excavación conjunta de estratos pertenecientes a niveles distintos y, en consecuencia, la mezcla de los materiales asociados.

En el Sondeo XV se excavó un claro nivel de ocupación del que se conservaba parte de un muro, pero no se encontró un pavimento que separara esta construcción de

las anteriores (fig. 2). Estas circunstancias explican el que haya algunos materiales que rompan la homogeneidad del conjunto, aunque con un porcentaje inferior al del Sondeo V (fig. 3).

2.1. Las calidades

Una vez eliminadas del estudio las cerámicas a torno antiguas y las hechas a mano, consideradas como intrusivas, las demás se reparten de forma desigual las de clase A y las de clase B (fig. 3).

Las cerámicas de clase A son todas oxidantes y la mayoría tienen pasta de color homogéneo, compacta, sin desgrasantes visibles y cocida a alta temperatura. Las superficies tienen un tacto fino porque han sido tratadas mediante alisado y, en algunos casos, presentan un engobe exterior de color diferente al de las superficies lo que acentúa la policromía de algunas piezas.

La clase B está representada por un porcentaje en torno al 10% en ambos casos (fig. 3). Se caracteriza por los acabados poco cuidados, cocción reductora a baja temperatura y desgrasantes visibles.

Ninguna de estas dos clases cerámicas difiere en cuanto a sus atributos técnicos de las cerámicas de cronología más avanzada, mientras que muestran claras diferencias con las más antiguas.

2.2. Las formas

El catálogo de formas recuperadas no es muy variado tipológicamente hablando, pero sí lo es en cuanto a la variabilidad de los atributos morfológicos que sirven para caracterizar los tipos propios de este asentamiento. Esta variabilidad contrasta con la estandarización que se impone en un momento más avanzado del Ibérico Pleno.

De acuerdo con la tipología elaborada hace unos años (Mata y Bonet, 1992), se han podido reconocer 13 tipos de los 55 posibles. De los grupos funcionales tan sólo están ausentes los recipientes de pequeño tamaño (grupo IV) y las imitaciones (grupo VI), siendo la clase A la más numerosa (fig. 3). Todos los grupos están representados de forma equilibrada, destacando el número relativamente elevado de tinajillas y *lebetes*, que son las formas mejor documentadas del conjunto (fig. 4).

Los tipos más significativos son:

– Ánfora (A I.I.).– Los tres ejemplares identificados proceden del Sondeo XV y ninguno de ellos presenta un perfil completo que permita descender más allá del subtipo en su clasificación.

Si se tiene en cuenta que una de las ánforas ha conservado, exclusivamente, el hombro redondeado con líneas incisas sobre el mismo (sin dibujar) y que en el nivel III de Los Villares se documentan por primera vez las ánforas del subtipo 2 (Mata, 1991, 59), se puede concluir que este

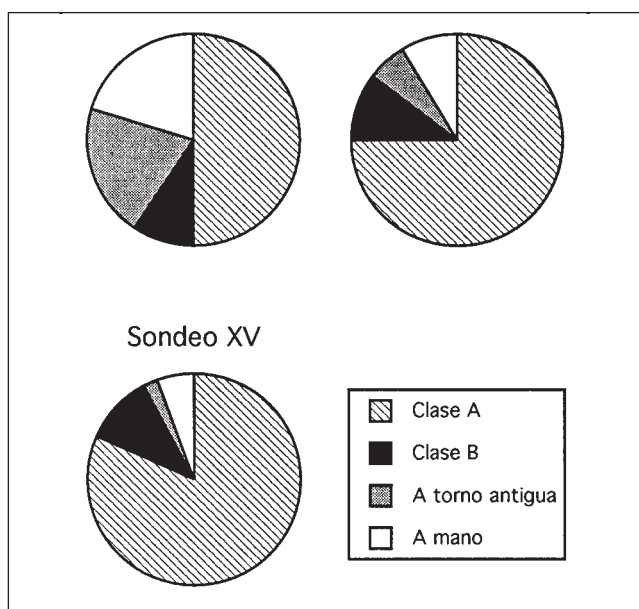


Fig. 3. Proporción de las diferentes clases cerámicas en los Sondeos V y XV.

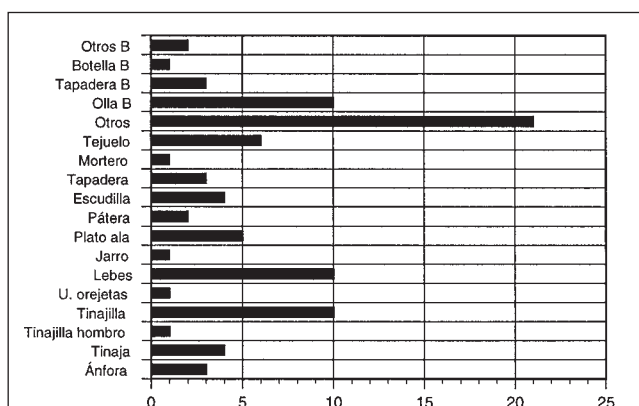


Fig. 4. Frecuencia de formas cerámicas en los Sondos V y XV.

subtipo (I.1.2.) es el de atribución más probable para estas piezas.

El único borde recogido presenta un labio saliente y apuntado, bien distinto de lo que es habitual en el mismo asentamiento (fig. 7, 4). No obstante, esta variante también tiene su precedente en Los Villares pues, un ejemplar semejante se encontró en el nivel II (Mata, 1991, fig. 23, 1).

El recurso a paralelos externos muestra que en yacimientos de cronología similar estos recipientes pueden tener el hombro o bien redondeado, como en Los Molinicos (Moratalla, Murcia) (Lillo, 1993, lám. XXV, 1), o bien carenado, como en El Castellón (Hellín-Albatana, Albacete) (Soria, 1997, 77-79).

– Tinaja (A I.2.).– Se han podido clasificar 4 ejemplares dentro de este tipo y sólo dos de ellos pertenecen con seguridad a las tinajas sin hombro (I.2.2.) de borde moldurado (sin dibujar).

El estado fragmentario de estos grandes recipientes no permite diferenciar otros atributos característicos, por lo que tan sólo se puede llegar a concluir que este subtipo tiene una amplia presencia, pues se documenta como producción local en Los Villares desde el s. VI a.C. (Mata, 1991, 59 y 65), circunstancia que se puede hacer extensiva a otros lugares.

– Tinajilla (A II.2.).– De los 12 ejemplares catalogados, 10 de ellos se pueden adscribir a un subtipo determinado.

El único ejemplar con hombro (II.2.1.) no ha conservado el borde, pero tiene el hombro bien marcado por un baquetón del que arrancan sendas asas geminadas (fig. 5, 3). El baquetón en el hombro es un atributo que caracteriza a estas piezas más antiguas y se encuentra también en una pieza de la Lloma del Manoll², desapareciendo de los ejemplares más modernos.

Las tinajillas sin hombro (II.2.2.) son las más abundantes y ninguna de las clasificadas aquí tiene asas, aunque no se puede descartar su presencia en algunas de ellas ya que se han documentado fragmentos de asas sin atribución precisa. Las dos variantes diferenciadas –con cuello indicado o destacado– tienen ya el característico labio moldurado de

la cerámica ibérica plena y sólo en un caso se recoge un labio subtriangular propio de las formas antiguas. La tinajilla con cuello destacado (fig. 6, 5) se asemeja a las que aparecen en el área edetana³.

– Urna de orejetas (A II.4.1.).– Forma de cronología antigua cuyos últimos ejemplares apenas llegan al s. IV a.C.. Dos fragmentos con labio biselado, uno de recipiente y otro de tapadera, se han atribuido a este subtipo a pesar de no haber conservado su característico apéndice (fig. 5, 6). En Los Villares sólo se conocían en el s. VI a.C. en su variante globular (Mata, 1991, 71).

– Lebes (A II.6.).– El *lebes* es un tipo que aparece en el repertorio tipológico ibérico desde el primer momento, por lo que en sí mismo no aporta mucha precisión cronológica. Sin embargo, la combinación de los diferentes atributos y variables que componen este tipo ha permitido diferenciar *lebetes* de cronología y filiación concreta, como los procedentes del territorio de *Kelin* y de *Edeta* para el s. III a.C. (Mata, 1991, 71 y 75). No obstante, hoy por hoy, no se puede hacer lo mismo para los siglos anteriores puesto que los ejemplares completos son escasos y lo más llamativo es su enorme variedad.

Ninguno de los 10 ejemplares recogidos aquí se puede asignar con seguridad a un subtipo, puesto que todos ellos están incompletos por la base. Ahora bien, teniendo en cuenta que ninguna de las bases encontradas es alta, se puede suponer que todos los *lebetes* pertenecerían al subtipo 2. Todos ellos son de gran tamaño y los labios presentan todas las posibilidades, desde el saliente hasta el moldurado (figs. 5, 1 y 2; 6, 1 a 4; 7, 3).

De entre todas las piezas catalogadas, llama la atención el *lebes* con resalte interior (fig. 5, 2; lám I), forma poco común, que tiene un paralelo similar en los niveles del s. V a.C. del Puig de la Nau (Benicarló, Castelló) (Oliver y Gusi, 1995, Forma XVII-II, figs. 51, 5 y 111)⁴.

– Jarro (A III.2.).– Los dos jarros inventariados carecen de boca y sólo uno de ellos presenta un perfil bitroncocónico (sin dibujar). El tipo está documentado en Los Villares desde el nivel III y estos dos ejemplares no serían más que su continuidad temporal; ahora bien, el de perfil bitroncocónico y decoración vegetal plantea serias dudas sobre su segura atribución a esta cronología. En este caso la forma no es el atributo más excluyente, aunque se trata de una variante abundante en el s. III a. C., sino la decoración como se comentará en el apartado correspondiente.

– Plato (A III.8.).– Tipo bien documentado en todos sus subtipos, siempre de gran tamaño, aunque sólo hay casi completos un plato con borde exvasado (III.8.1.1.) y una escudilla en casquete (III.8.3.1.) (figs. 6, 7; 7, 2). El primero presenta todavía el borde abombado característico de los platos antiguos; mientras que el segundo, de amplia cronología, tiene el pie anillado propio de las piezas de época plena.

Ninguno de los platos del subtipo 1 se parece a la forma más característica de los yacimientos edetanos y zonas limítrofes, como Pla de Piquer (Alfara d'Algímia,

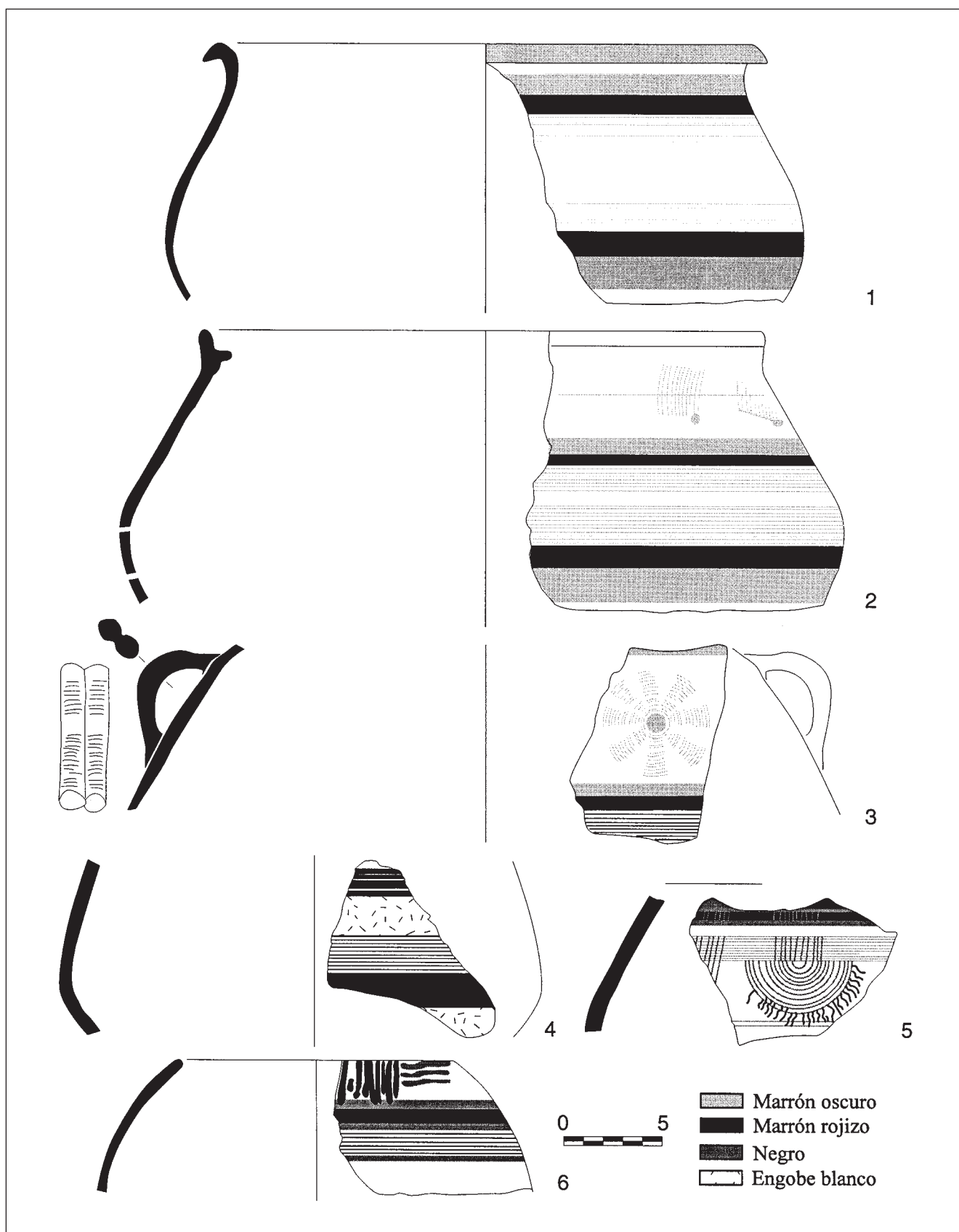


Fig. 5.- 1, *Lebes* bícromo (88 K S. XV c-2/3-5-4085); 2, *Lebes* bícromo (88 K S. XV c-2/3-4-4091); 3, Tinajilla con hombro bícroma (88 X S. XV c-3- 14bis-3869); 4, Tinajilla con engobe blanco (88 K S. XV c-2-8-3875); 5, Fragmento de tinaja bícroma (88 K S. XV c-2-9-3875 y 3882); 6, Urna de orejetas bícroma (88 K S. XV c-2-10-3875).

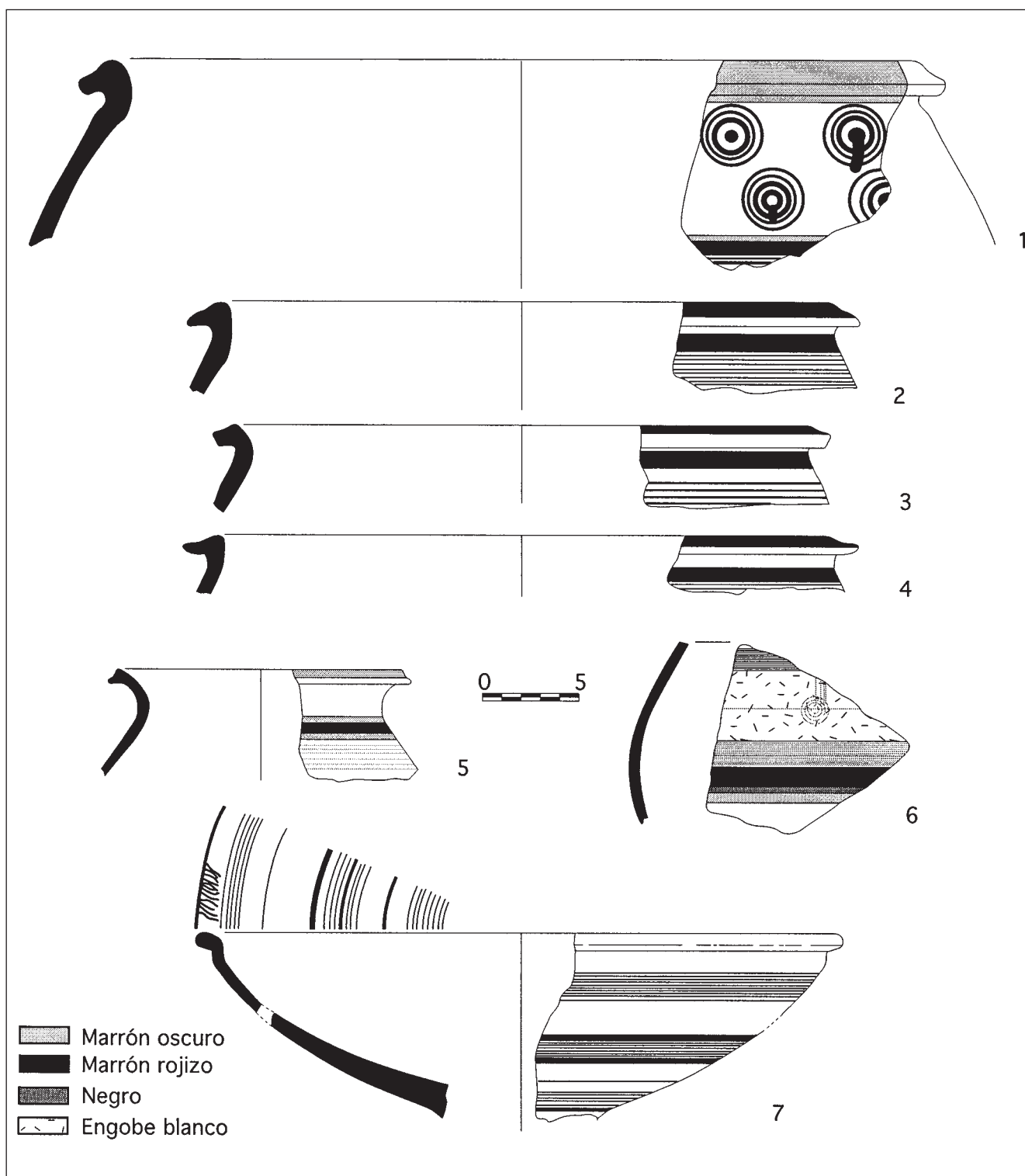


Fig. 6.- 1, *Lebes* bícromo (88 K S. XV c-2-6-3882); 2, *Lebetes* monocromos (88 K S. XV c-2-11 y 11bis-3875); 5, tinajilla con cuello destacado bícroma (88 K S. XV c-2-12-3875) 6, Fragmento de *lebes* policromo (88 K S. XV c-3-2-3869); 7, Plato monocromo (88 K S. XV c-3-3-3869).

València) (Aranegui y Martí Bonafé, 1995, 141-142), Lloma del Manoll (Llíria, València) o Tos Pelat (Montcada, València)⁵, aunque con decoraciones distintas ya se conocían en Los Villares (Mata, 1991, fig. 43, 9).

– Mortero (A V.4).– Al mortero encontrado en el Sondeo XV sólo le falta el pie y tiene un borde ligeramente reentrante y decoración pintada exterior (fig. 7, 1). No es un tipo frecuente y la mayor parte de los ejemplares cono-



Lám. I.- Lebes bícromo de Los Villares 88 K S.XV c-2/3-4-4091).

cidos se fechaba hacia el s. III a.C. (Mata, 1991, 95), pero en la actualidad se conocen nuevas piezas que permiten ampliar su cronología pues, además de este ejemplar, también aparece en El Oral (San Fulgencio, Alacant) (Abad y Sala, 1993, 222), La Señá (Villar del Arzobispo, València), Lloma del Manoll y Tos Pelat⁶.

– La cerámica de clase B.– Esta categoría cerámica es minoritaria tanto a nivel cuantitativo como cualitativo (figs. 3 y 4). Tan sólo se documentan entre sus tipos la olla, la botella y la tapadera.

Las ollas (B 1.1., sin dibujar) son de tamaño grande, con tres formas distintas de borde. En cuanto a la decoración, sólo una de ellas lleva un suave cordón aplicado.

La botella (B 5.) es un tipo poco común entre la cerámica tosca. Su atribución a este tipo se ha hecho en base al pequeño diámetro que tiene la boca (fig. 7, 5).

La tapadera (B 6., sin dibujar), por el contrario, es un elemento común que debe ir asociado a las ollas, aunque los fragmentos recogidos aquí son muy pequeños como para poder establecer una relación directa.

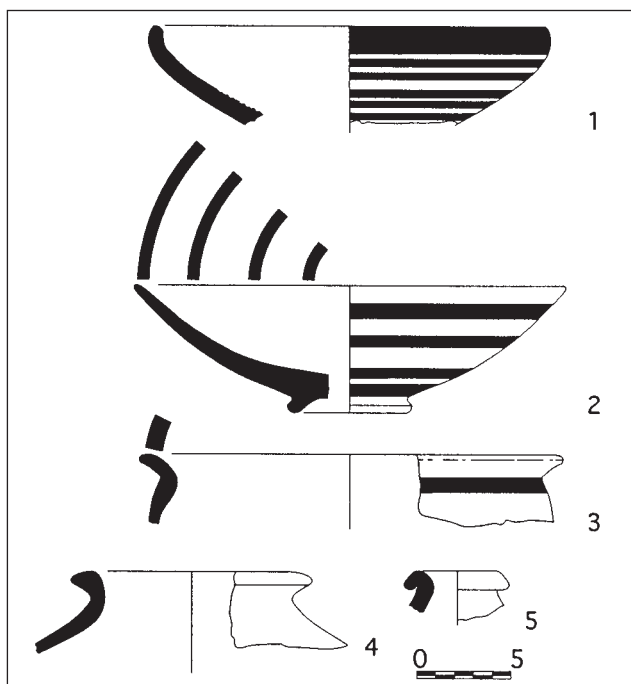


Fig. 7.- Mortero monocromo (88 K S. XV c-3-12-3869; 2, Escudilla monocroma (88 K S.XV c-3-16-4090); 3, Lebes monocromo (88 K S. XV c-3-11-3869); 4, Ánfora (88 K S. XV c-2-4-3882); 5, Botella de clase B (88 K S. XV c-3 M1-1-3883).

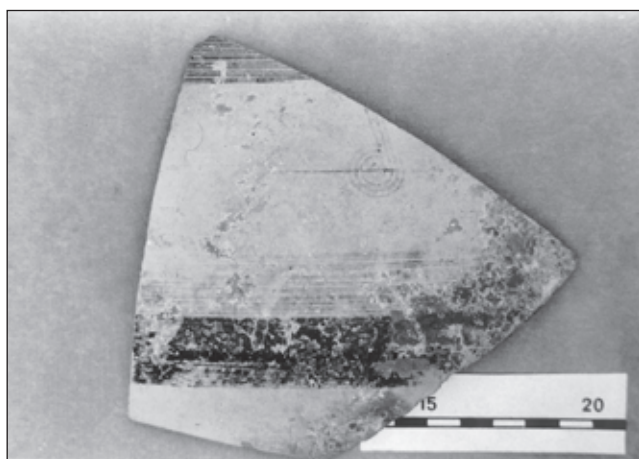
2.3. Las decoraciones en la cerámica de clase A

Las decoraciones de este momento son mucho más significativas que las formas, llegando a constituir en algún caso un auténtico fósil director, tipificando qué motivos decorativos caracterizan las producciones de este momento y sobre qué recipientes se aplican, aunque sólo está decorado un 30% del conjunto presentado.

Toda la decoración es pintada, con la única excepción de un fragmento con engobe rojo. La pintura se aplica sobre las superficies cuidadas del recipiente superponiéndose en ocasiones sobre un fino engobe o barbotina de coloración clara, blanca o beige, que cubre todo o parte del recipiente (figs. 5, 4; 6, 6).

Entre la cerámica pintada se puede distinguir la monocroma y la polícroma, repartidas de forma bastante igualada aunque con un ligero predominio de la monocroma (55 % de las decoraciones). No obstante, el porcentaje de decoración polícroma, muy superior al de otros momentos ibéricos, convierte a este grupo en lo más significativo de esta facies.

Los colores que se utilizan son, sobre todo, el marrón en tonalidades que van del oscuro hasta el claro pasando por el rojizo, y el negro, en ocasiones muy diluido, lo que le confiere una tonalidad más gris. Estos tonos básicos se combinan entre sí para componer la decoración bícroma o



Lám. II.- Lebes polícromo de Los Villares (88 K S. XV c-3-2-3869.

polícroma. Como ya se ha señalado, un engobe claro sirve de base, en algunas ocasiones, a esta decoración.

La asociación de colores más frecuente en los recipientes bícromos es la que alterna el color negro con el marrón rojizo (fig. 5, 5 y 6) o dos tonos de marrón (figs. 5, 1, 2 y 3; 6, 1 y 5; lám. I), mientras que en los polícromos además se utiliza el gris, aunque tampoco es extraño que la policromía se obtenga con diferentes tonos de un mismo color normalmente el marrón (fig. 6, 6; lám. II).

En ambos casos el tipo decorativo más frecuente es el geométrico simple, con motivos muy poco variados, aunque la mayor variedad corresponde a la pintura polícroma. Todos los motivos son de factura muy cuidada, por lo que es probable que todavía no se utilice el pincel múltiple (láms. I, II, III y IV). Este estilo ya se había detectado con anterioridad en Los Villares, pero es ahora cuando se puede precisar su cronología (Mata, 1991, 123).

El motivo más abundante es la combinación de bandas y filetes de distintos grosores, con bandas que pueden superar el centímetro de grosor y filetes que oscilan entre 1 y 3 mm. En algunas ocasiones, los filetes están pintados sobre un engobe más claro (figs. 5, 4; 6, 6; lám. II).

A veces, la monotonía anterior se rompe combinando las bandas y filetes con trazos cortos horizontales y verticales (fig. 5, 5), siendo algunos de ellos pinceladas irregulares (fig. 5, 2 y 6; lám. I). Esta variedad se aplica sobre todo a recipientes cerrados, incluso sobre las asas (fig. 5, 3), y sólo un plato decora su labio interior con una serie de trazos cortos verticales (fig. 6, 7).

Los escasos motivos circulares aparecen siempre sobre recipientes cerrados y adoptan formas variadas: series de círculos concéntricos de cuyo centro se desprendió de forma involuntaria una gota de pintura (fig. 6, 1), semicírculos concéntricos de los que cuelgan pequeños trazos ondulados (fig. 5, 5), aspas o soles (fig. 5, 3) y círculos concéntricos atravesados por un filete, aunque en este caso, además, el círculo cuelga de trazos verticales (fig. 6, 6; lám. II).

Completa el catálogo de motivos un fragmento muy incompleto con un motivo en forma de espiga combinado con dos bandas, en pintura monocroma (sin dibujar). Un tema similar se encuentra en la Lloma del Manoll⁷, en El Castellón (Soria, 1997, 125, fig. 35, 8) y en Los Molinicos (Lillo, 1993, lám. XV, 10).

Como pieza intrusiva procedente del nivel superficial hay que considerar un fragmento de jarro con decoración monocroma a base de roleos y un fragmento de hoja (sin dibujar), pues tanto su forma como su decoración remiten a una cronología del s. III a.C..

La decoración de engobe rojo que aparece sobre un fragmento de asa de jarro (sin dibujar) está todavía poco tipificada a nivel cronológico, por lo que no se está en condiciones de valorarla adecuadamente al ser una pieza aislada.

Como conjunto, el paralelo más próximo al repertorio de motivos pintados de Los Villares se encuentra en El Castellón (Hellín-Albatana, Murcia), asentamiento fechado entre finales del s. V y los inicios del IV a.C., en cuya publicación se puede ver una mayoría de bandas y filetes, con algunos círculos y otros motivos minoritarios, aunque en este caso la monocromía es la tónica dominante (Soria, 1997, 124-130).

3. COMENTARIOS FINALES

Las cerámicas que aquí se presentan han constituido durante algunos años un conjunto único dentro de la estratigrafía de Los Villares, pero que se diferenciaban bastante del resto de materiales conocidos de cronología anterior y posterior. Su datación segura es un *handicap* al estar ausentes las importaciones, pero su posición estratigráfica es clara.

Estas cerámicas, individualizadas más por sus decoraciones que por sus formas, nunca se encuentran en el nivel de Los Villares fechado entre finales del s. III a.C. y principios del II a.C. por la presencia de campaniense A media y las monedas de un tesorillo, cuya importación más antigua es la copa de pie bajo, F. 42 Lamb.; por otro lado, en el Sondeo XV estas cerámicas aparecieron sobre una capa con materiales del nivel III, cuya importación más moderna es de finales del s. VI a.C. (Mata, 1991, 33 y 193-195). En consecuencia, este conjunto se encuentra entre ambas referencias cronológicas, es decir, a lo largo del s. V a.C.

Esta posición se ha confirmado en las campañas de 1994 y 1997 en que se han excavado una serie de unidades estratigráficas con materiales de estas mismas características, también sin importaciones, situadas por debajo de otras fechadas a finales del s. III a.C.. En este caso, además, se trata de una excavación en extensión en la que se han identificado varias estructuras de habitación con restos de pavimentos y hogares. La continuidad de los trabajos permitirá corroborar si la secuencia estratigráfica es la misma o no que la documentada en el Sondeo XV.

Hoy, además, sería posible revisar los materiales ya

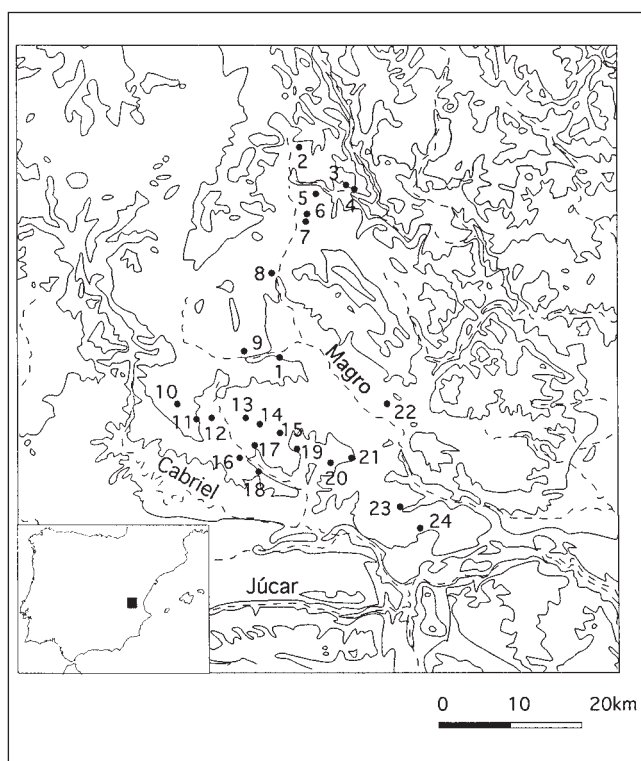
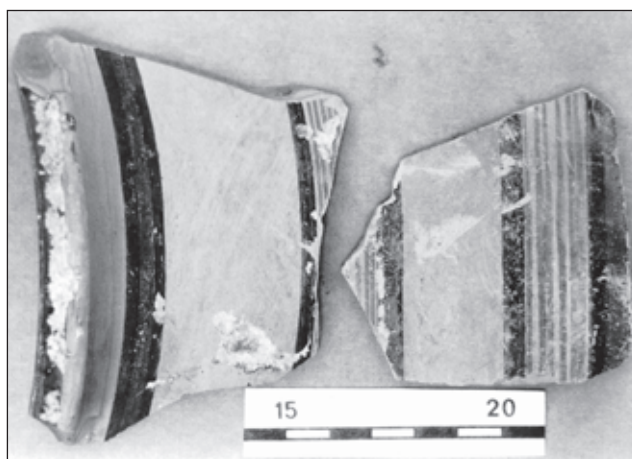


Fig. 8.- Yacimiento de la Plana de Utiel (València) con cerámicas bícromas: 1, Los Villares/ Kelin (Caudete de las Fuente); 2, Loma de la Laguna (Talayuelas, Cuenca); 3, Casilla Gatell (Sinarcas); 4, Charco Negro II (Benagéber); 5, El Carrascal (Sinarcas); 6, Cerro de San Cristóbal (Sinarcas); 7, Cañada del Pozuelo (Sinarcas); 8, El Cerrito (Utiel); 9, Hoya Redonda (Fuenterrubles); 10, El Moluengo (Villargordo del Cabriel); 11, Casillas del Cura (Venta del Moro); 12, Casa Nueva (Venta del Moro); 13, Los Pleitos (Venta del Moro); 14, Los Antones (Venta del Moro); 15, Manantial de La Mina (Requena); 16, El Zoquete (Requena); 17, El Relame (Requena); 18, Los Olmillos (Requena); 19, El Piru (Requena); 20 Cerro de la Cabeza (Requena). 21, Cerro Gallina (Requena); 22, El Nacimiento (Requena); 23, Juan Vich o Fuen Vich (Requena); 24, Rincón de Mira (Requena).

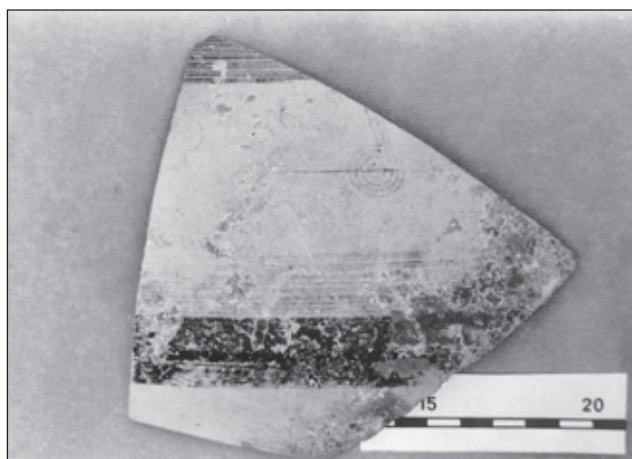
publicados de las excavaciones antiguas y rectificar en consecuencia su cronología, pues algunas cerámicas, que se clasificaron como del nivel III o del nivel IV, deben pertenecer a esta facies (Mata, 1991, figs. 33, 2; 68, 5; 73; entre las más claras).

La comparación con otros yacimientos no es fácil pues la mayoría de los excavados con una facies similar se encuentran bastante alejados de Los Villares. No obstante, el recurso a la policromía, la sencilla decoración geométrica y algunas formas son emparentables a otros asentamientos datados a partir de la segunda mitad del s. V a.C., como los que se presentan en este volumen y otros ya citados en el estudio de las cerámicas.

El conocimiento exhaustivo que se tiene, en la actualidad, de las cerámicas de Los Villares está siendo de gran



Lám. III.- Cerámica bícroma de El Moluengo (Villargordo del Cabriel) (nº 10).



Lám. IV.- Cerámica bícroma de El Carrascal (Sinarcas) (nº 5).

utilidad a la hora de datar con mayor precisión los hallazgos que se realizan en el marco del proyecto de estudio del territorio. De esta manera, y gracias a los atributos más característicos de estas cerámicas, se han localizado 23 yacimientos más que se pueden datar en estos momentos (fig. 8; lám. III y IV). Todos ellos tienen su interés específico dentro del estudio espacial, pero en el tema de las producciones cerámicas interesa destacar que en tres de estos asentamientos (El Carrascal, El Moluengo y Casillas del Cura) (fig. 8; láms. III y IV) se han encontrado restos de producción cerámica. En las Casillas del Cura se puede recoger, en superficie, cerámica bícroma con defecto de cocción; por su indudable interés se planteó una excavación de urgencia de la que se publican sus resultados preliminares en este mismo volumen.

En conclusión, se está en el camino de identificar una producción propia de este territorio, avalada por su presencia en, al menos, tres centros de producción, así como su circuito de distribución, gracias a su aparición en otros 21 yacimientos de la misma comarca.

XAVIER VIDAL FERRÚS - M^a ÁNGELES MARTÍ BONAFÉ - CONSUELO MATA PARREÑO

LOCALIZACIÓN	INVENT.	TIPO	T/CN	MEDIDAS			FORMA		Pre Pos/Sec	SUPERFICIES				DECORACIÓN			FRGS	OBSERVS.
				Δ Boca	Δ Base/ Pomo	Alt.	Labio/ Boca	Base/ Pomo		Interior color	Interior tratam	Exterior color	Exterior tratam	Inter. Tipo	Exter. Tipo	Labio Tipo		
87 C.S. V e-4	6		M							n	t	n	t				1	
87 C.S. V e-4			M							n	t	n	t				1	
88 K.S. XV e-2	3882		M							pl							1	
88 K.S. XV e-3	3bis-3884		M				s			m	t	m	t			ig	1	
88 K.S. XV M1 e-3	3902		M							m	t	m	t				3	
88 K.S. XV e-3	1bis-3884		M							n	esp	r	esp		if		1	quemado
88 K.S. XV e-3	3906		M							n	br	n	br				1	
87 C.S. V e-4			M				s			n	br	n	br				1	
88 K.S. XV e-3	3906		M							n	graf	n					2	
87 C.S. V e-5			T							g		g					1	fenicia
87 C.S. V e-5	12	A III.8.3.1.	T					sd		nj		nj		p	pb	p	1	
87 C.S. V e-5	8	A V.6.3.	T	4		0,6				bg		bg		p	p		1	
87 C.S. V e-4	5		T				st			bg		bg					1	
87 C.S. V e-4			T							bg		bg					1	
87 C.S. V e-4			T							anj		nj	eng				1	
87 C.S. V e-4			T							gcl		m-g	eng				1	
87 C.S. V e-4			T							bl		anj	eng				1	
87 C.S. V e-4			T							rs		anj	eng				1	
87 C.S. V e-4			T							bg		g	eng				1	
87 C.S. V e-4			T							bg		g	eng				1	
87 C.S. V e-4			T							bg		anj	eng		p		1	
87 C.S. V e-5			T							anj		m-g	eng				1	tosco
87 C.S. V e-5	9		T							anj		anj	eng		pb		4	
87 C.S. V e-5			T							bg	deter	bg			p		1	quemado
87 C.S. V e-5	11		T							bg		bg			p		1	p negra
87 C.S. V e-5			T							bg		anj	eng		p		1	
87 C.S. V e-5			T							bg		anj	eng		p		1	
87 C.S. V e-5			T							rs	deter	bg	deter				1	
87 C.S. V e-5			T							bl		anj	eng				1	
87 C.S. V e-5			T							bl		bg					1	
87 C.S. V e-4		A III.8.1	T				ab			bl	deter	bl			p		1	
87 C.S. V e-5			T							bl		bl	eng		p		1	
87 C.S. V e-5	10		T							bl		bl			p		1	
87 C.S. V e-4			T							g	deter	n	pul				2	gris
87 C.S. V e-4			T							g		pul	n	pul			1	gris
87 C.S. V e-4			T							n		pul	g	pul			1	gris
87 C.S. V e-5			T				s			g		pul	g	pul			2	gris
87 C.S. V e-5			T							g		pul	g	pul			1	gris
87 C.S. V e-5			T							g		pul	g	pul			1	gris
87 C.S. V e-5			T							g		pul	g	pul			1	gris
87 C.S. V e-5	13	A II.2.2.1.	T	12			m										1	
87 C.S. V e-4	30	B 1.1.	T	20			s								p	p	1	
87 C.S. V e-4/5		A III.8.3.	T				sd								p	p	1	
87 C.S. V e-4/5		A	T														1	
88 K.S. XV e-3	3906		T					a		bg		anj					1	fenicia
88 K.S. XV e-3	2bis-3884	A I.2.	T						v	nj	rugosa	nj	rugosa		p		1	
88 K.S. XV e-3	15-3869	A III.8.3.1.	T	24,2			s			g	al	g	al				6	
88 K.S. XV e-3	10-3869		T							g		g	eng		p		1	
88 K.S. XV e-3	10-3869		T							gcl		g	eng		p		1	
88 K.S. XV e-2	3905		T							bg	al	anj	al		p		1	
88 K.S. XV e-2	3882,3875	A III.8.	T							gcl	pul	gcl					2	gris
88 K.S. XV e-3	3884	A III.8	T							g	pul	n	pul				1	gris
88 K.S. XV e-3	3884	A III.8	T							g	pul	n	pul		if		1	gris
88 K.S. XV e-3	3884	A III.8	T							g	pul	n	pul				1	gris
88 K.S. XV e-2	1-3882	A III.2	T						v/g	anj		anj	eng r				1	
88 K.S. XV e-3	3869	A I.1.2.	T												i		3	
88 K.S. XV e-2	3882	A I.1.	T														53	
88 K.S. XV e-2	4-3882	A I.1.	T	12,5			s-e										1	
88 K.S. XV e-2	5-3882	A I.2.	T				st								p		1	
88 K.S. XV e-2	6-3882	A II.6.	T	44			st								pb	p	1	
88 K.S. XV e-3	11-3869	A II.6.	T	24,5			s								p	p	1	
88 K.S. XV e-3	13-3869	A	T				s								pb		3	
88 K.S. XV e-2	11-3875	A II.6.	T	30			st								p		2	
88 K.S. XV e-2	11-3875	A II.6.	T	32			st								p		1	
88 K.S. XV e-2	11bis-3875	A II.6.	T	31,6			m								p		1	
88 K.S. XV e-2	9-3875,3882	A I.2.	T												pb		1	
88 K.S. XV e-2	13-3875	A I.2.	T												p		1	
88 K.S. XV e-3	14bis-3869	A II.2.1.	T						v/g				eng bl		pb		3	25 ø hombro
88 K.S. XV e-2/3	5-4085	A II.6.	T	27,5			st								pb	p	15	
88 K.S. XV e-2/3	4-4091	A II.6.	T	29			rs								pb		9	orif. lañado
88 K.S. XV e-2	10-3875	A II.4.	T	14			b								pb		2	
88 K.S. XV e-2	8-3875	A II.2	T												p		3	24 ø máx.
88 K.S. XV e-2	11-3875	A II.2.	T	19			st								p		1	
88 K.S. XV e-2	12-3875	A II.2.2.	T	19			m								pb	p	1	
88 K.S. XV e-3	2-3869	A II.6.	T											eng bl			2	44 ø máx.
88 K.S. XV e-3	4-3869	A II.2.	T											eng bl			2	
88 K.S. XV e-3	5-3869	A I.2 — II.2.	T						v					eng bl			2	
88 K.S. XV e-3	6-3869	A II.2.	T												p		1	
88 K.S. XV e-3	7-3869	A II.2.	T												p		1	
88 K.S. XV e-3	12-3869	A V.4.	T	21			r								i		1	
88 K.S. XV e-2	2-3882	A III.2.	T												pf		1	10,5 ø máx.
88 K.S. XV e-3	3-3869	A III.8.1.1.	T	33			ab								p	p	2	
88 K.S. XV e-3	16-4090	A III.8.3.1.	T	23	6	6,8	sd	a							p	p	1	
88 K.S. XV e-3	1-3869	A III.8.	T												pc	pc	2	
88 K.S. XV e-3	8-3869	A V.1.	T				b								pb		1	
88 K.S. XV e-2/3	3882,3884	A V.6	T	12													2	perforado
88 K.S. XV e-3 M-1	1-3883	B 5.	T	4,2			p										1	
88 K.S. XV e-2	3882	Atica	T									bn	bn				1	
88 K.S. XV e-2/3		A I.2.2.2.	T				m			bg		bg			p	p	2	diferentes
88 K.S. XV e-2/3		A II.2.2.1.	T				m			bg		bg			p	p	1	
88 K.S. XV e-2/3		A II.2.2.2.	T				m			anj		bg			p	p	3	diferentes
88 K.S. XV e-2/3		A II.6.	T				m			nj		anj			p	p	1	
88 K.S. XV e-2/3		A II.6.	T				a			anj		bg			p	p	1	
88 K.S. XV e-2/3		A III.8.1.	T				a			bg		bg		p	p	p	1	
88 K.S. XV e-2/3		A III.8.1.	T				a			anj		anj		p	p	p	1	
88 K.S. XV e-2/3		A III.8.1.	T				a			v/g		anj		p	p	p	1	
88 K.S. XV e-2/3		A III.8.2.	T				r			bg		bg					2	diferentes
88 K.S. XV e-2/3		A III.8.3.	T				sd			bg		bg		p	p		1	
88 K.S. XV e-2/3		A III.8.3.	T				e			bg		bg		p		p	1	
88 K.S. XV e-2/3		A V.1.	T				sd			anj		nj			p		1	
88 K.S. XV e-2/3		A V.6.3.	T														6	diferentes
88 K.S. XV e-2/3		A	T					c		nj		anj					5	4 diferentes
88 K.S. XV e-2/3		A	T					c-i		bg		anj					2	diferentes
88 K.S. XV e-2/3		A	T					i		nj		nj					2	diferentes
88 K.S. XV e-2/3		A	T					a		bg		bg					5	4 diferentes
88 K.S. XV e-2/3		A	T					al		anj		anj			p		1	
88 K.S. XV e-2/3		A	T					d		anj		bg			p		2	
88 K.S. XV e-2/3		A	T						v/c	anj		anj					1	
88 K.S. XV e-2/3		A	T						v/g	bg		bg					1	
88 K.S. XV e-2/3		A	T						v/tg	bg		bl					2	diferentes
88 K.S. XV e-2/3		A	T						h/g	nj		anj					2	
88 K.S. XV e-2/3		B 1.1.	T															

4. INVENTARIOS

4.1. Abreviaturas utilizadas

Para los atributos morfológicos:

- Labio o borde: parte superior del recipiente:
- Sin diferenciar o sin ruptura con el cuello o perfil de la vasija (sd).
- Diferenciado o con ruptura con respecto al cuello o perfil: Saliente (s), Reentrante (r), Biselado (b), Engrosado (e), Ala (a), Abombado (ab), Subtriangular (st), Moldurado (m), Resalte (rs).
- Base: zona de apoyo o sustentación de la vasija:
- Sin pie o base que no significa una ruptura con el perfil del recipiente: Cóncava (c), Indicada (I), Plana (pl).
- Con pie o base que introduce una ruptura con el perfil del recipiente: Anillado (a), Alto (al), Destacado (d).
- Asa: parte saliente de la vasija, en algunos casos arqueada, y que sirve como elemento de prensión y/o suspensión:
- Según su posición, un asa puede ser: Vertical (v), Horizontal (h).
- Y según su sección: Circular (c), Geminada (g), Trigeminada (tg).

Para el tratamiento de las superficies y la decoración:

- Las superficies pueden tener los siguientes tratamientos: Toscas o de aspecto descuidado (t), Engobe (eng), Barniz (b), Bruñido (br), Alisadas (al), Espatulado (esp), Pulido (pul).

- Las decoraciones presentan los siguientes técnicas, grupos y estilos: Plástica o Aplicada (pa), Incisión Fina (if), Pintada geométrica (p), Pintada Bícroma (pb), Pintada Polícroma (pc), Pintada Floral (pf).

Según la técnica de fabricación de la cerámica:

- A torno (T)
- A mano (M)

Las abreviaturas utilizadas para los colores de pastas, superficies y decoración son: negro (n), marrón oscuro (m), marrón claro o beige (bg), blanco (bl), rojo o rojizo (r), gris oscuro o grisáceo (g), gris claro (g cl), naranja (nj), anaranjado (anj), rosa o rosado (rs).

NOTAS

- 1 Proyecto de investigación "El poblamiento ibérico en La Plana de Utiel" subvencionado por la Institució Valenciana d'Estudis i Investigació 08-42 (1992/1993), la Universitat de València (1994) y la Generalitat Valenciana GV-2403&94 (1995/1997), de cuyo equipo forman parte los autores.
- 2 Ver en este mismo volumen artículo de Bonet y Mata.
- 3 Ver nota 2.
- 4 Oliver y Gusi lo clasifican como cuenco pero, según los criterios de la tipología utilizada aquí sería un *lebes*... (Mata y Bonet, 1992).
- 5 Ver otros artículos en este mismo volumen.
- 6 Ver nota 5.
- 7 Ver artículo de Bonet y Mata en este mismo volumen.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L.; SALA, F. (1993). *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 90, València.
- ARANEGUI, C.; MARTI BONAFÉ, M. A. (1995). Cerámicas procedentes de un alfar ibérico localizado en el Pla de Piquer (Alfara d'Algimia), cerca de Sagunt (València). *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 28: 131-149.
- LILLO, P. (1993). *El poblado ibérico fortificado de Los Molinicos. Moratalla (Murcia)*. Colección Documentos Serie Arqueología, 3, Murcia.
- MATA, C. (1991). *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia): origen y evolución de la Cultura Ibérica*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 88, València.
- MATA, C.; BONET, H. (1992). La cerámica ibérica: ensayo de tipología. *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89: 117-173, València.
- OLIVER, A.; GUSI, F. (1995). *El Puig de la Nau. Un hábitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo peninsular*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenses, 4, Castelló.
- PLA, E. (1980). *Los Villares (Caudete de las Fuentes)*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 68, València.
- SORIA, L. (1997). *El horizonte ibérico de El Castellón (Hellín y Albacete)*. Instituto de Estudios Albacetenses, serie I, Estudios, 96, Albacete.

DIVERSOS	LOCALIZACIÓN	
	87 C S V c-4/5	88 K S XV c-2/3
CERÁMICA		
Ibérica		
A p ext	6	82
A p int		4
A pb ext	26	21
A pb int/ext	5	
A	51	258
B	2	55
A Mano Tosca	33	28
METAL		
Hierro		
Varilla sección circular		1
Clavo sección rectang. cabeza disc.		3
Bronce		
Pulsera sección plana		1
Varilla		8
Informe	1	
FAUNA		x
CARBONES		x
Pella arcilla con improntas ca-a		x

